



Gabriela Dalla-Corte Caballero
"Frederic Rahola Trèmol's y el centenario de Independencias
hispanoamericanas; el diseño de la celebración en Barcelona"
*Dossier Historias para la celebración: experiencias en la América
Latina Contemporánea.* Coordinado por Gabriela Dalla-Corte
Caballero.

Número 32, 2014, pp. 175-207

**FREDERIC RAHOLA TRÈMOLS Y EL CENTENARIO DE
INDEPENDENCIAS HISPANOAMERICANAS:
EL DISEÑO DE LA CELEBRACIÓN EN BARCELONA**

***FREDERIC RAHOLA TRÈMOLS AND THE CENTENARY OF SPANISH-
AMERICAN INDEPENDENCES:
THE DESIGN OF THE CELEBRATION IN BARCELONA***

Gabriela Dalla-Corte Caballero¹
TEIAA-Universitat de Barcelona

Resumen: El artículo aborda las obras periodísticas, literarias y de relatos de viaje de Frederic Rahola Trèmol's, aparecidas en el periodo de organización de las celebraciones del centenario de las independencias hispanoamericanas. Los complejos y múltiples intereses en juego permitieron a Rahola expresar sus ideas y sus propuestas en las páginas de la Revista Comercial Iberoamericana Mercurio de Barcelona, de la cual fue director.

Palabras clave: Barcelona, Frederic Rahola Trèmol's, Casa de América, Mercurio, misión oficial.

Abstract: The article discusses the journalistic, literary and travelogues of Frederic Rahola Trèmol's, appeared during the organization of the celebrations of the centenary of the Spanish American independence. The complex and multiple interests at stake allowed Rahola express their ideas and proposals in the pages of the Revista Comercial Iberoamericana Mercurio of Barcelona, where he was director.

Key words: Barcelona, Frederic Rahola Trèmol's, Casa de América, Mercury, official mission.

Recibido: 25/02/2014

Evaluated: 25/03/2014

¹ El trabajo se inscribe en el proyecto de investigación I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2012-30495, que se desarrolla en el seno del TEIAA (2009SGR1400) grupo de investigación consolidado por el Comissionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Generalitat de Catalunya.

Introducción

El siglo XIX se cerró amargamente para España, luego de décadas de ininterrumpidas pérdidas territoriales, y fruto de un proceso de desmembramiento centrífugo que llegó a su cenit con la firma del Tratado de París. Había llegado el momento de recuperar los mercados americanos, pero sin las armas, y la mejor manera que diseñaron algunos políticos e intelectuales peninsulares fue, como era de esperar, la reactivación mercantil. Uno de esos intelectuales fue el catalán Frederic Rahola Trèmols, cuyo rasgo más importante fue su insistencia en la promoción de la actividad privada más que la participación en el sector público.

Rahola es recordado por su multifacética actividad: fue abogado, economista, político y escritor, además de secretario del Fomento del Trabajo Nacional, organismo corporativo de defensa de los intereses burgueses.² Frente a la ruptura disciplinar actual, su obra puede considerarse un ejemplo de la fusión de saberes con un hilo común: la reorientación de la vida productiva y mercantil para hacer frente a la crisis económica y política decimonónica.

Movimientos migratorios y ámbito cultural fueron dos aspectos esenciales de su obra científica, ya que le interesaba el cultivo de las ciencias económicas, a la par que el derecho y la poesía.³ Rahola formuló una especie de genealogía ideológica de la que se sentía deudor: en sus primeros años de formación convivió con el romanticismo como fórmula literaria suprema, con el racionalismo filosófico, con el liberalismo político, así como con el “cosmopolitismo sin entrañas” según sus palabras. Este modelo dejó paso al realismo que ponderaba un sistema filosófico esclavo del hecho, y una política de intereses materiales. Como escribió en el prólogo que hizo para el libro de Manuel Durán Bas, publicado en Barcelona en el año 1895 y titulado *Estudios morales, sociales y económicos*: “hoy palpitan en el arte vagos ensueños de idealidad, y muestra la política afanes de mejoramiento social”. Tentado por esta compleja y disonante diversidad ideológica, Rahola se sintió atraído por el realismo y por las promesas de la

² Víctor Herrero Mediavilla (coord.), *Índice biográfico de España, Portugal e Iberoamérica*, núm. 6, 2º ed.. Munchen, New Providence, London, París: 1995 (voz: Frederic Rahola Trèmols).

³ Compárese el caso de Rahola con el propuesto por Gustavo H. Prado, *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid, CSIC, 2008.

Escuela Histórica, la cual pretendía recuperar y restaurar el sentido de la realidad en las ciencias sociales: “en la Ciencia del Derecho, lo mismo que en Economía Política, no se puede prescindir de los hechos ni de las condiciones tangibles”.⁴

Las deudas de Rahola con Friedrich Karl Von Savigny se hacen evidentes en su labor historiográfica y política: aplicó las ideas de la Escuela Histórica alemana para dar cuenta del propósito de conservar la organización típica de cada región, y las condiciones privativas más adecuadas para el desarrollo de su producción. Como veremos a lo largo de este artículo, Rahola luchó con la pluma en tres frentes: el primero, representado por Madrid y su política centralista; el segundo, condensado en América Latina y sobre sus posibilidades de convertirse nuevamente en una zona dependiente de España, aunque en términos mercantiles; el tercero, los conflictos sociales de finales del siglo XIX, cuya alternativa era “hundir la teoría radical del librecurso”. De las tres corrientes en las que Rahola encontraba ciertos indicios de pertenencia, extrajo una importante conclusión: que el crecimiento de la riqueza de los pueblos corre parejo al aumento del malestar social, y que este malestar es fruto del reparto desigual de esa misma riqueza. Por ello, toda política, toda manifestación humana, debía fundarse en la ciencia moral que frenaba la libertad y la competencia.⁵

La intervención del Estado que propuso el catalán Rahola Trèmols en todos sus escritos, se condijo con el ideal de favorecer a las naciones más débiles. Frente al principio de la selección de los mejores o los más fuertes, este intelectual catalán propuso el intervencionismo para atemperar los efectos de la lucha desigual. Llama la atención esta postura en un autor inmerso claramente en el ideal positivista de la época, y en un proyecto político y mercantil fundado en la iniciativa privada, en especial si tenemos en cuenta que la reorientación mercantil vino de la mano del liberalismo y de la construcción de un innovador “equilibrio” económico en torno a la consolidación de un nuevo vínculo, tanto político como cultural. Este principio reemplazó precisamente al proyecto imperial entre España y sus colonias americanas, ahora convertidas en naciones republicanas y soberanas.

⁴ Frederic Rahola Trèmols, “Prólogo”, en Manuel Durán y Bas, *Estudios morales, sociales y económicos*. Barcelona: Imprenta Barcelonesa, 1895, p XXI.

⁵ *Ibidem*, pp. XIV-XV y p. XXII.

Podemos analizar el debate público en torno a la renovación del vínculo comercial hispano-argentino, profundizando en temas tales como la naturaleza de la exposición de productos españoles organizada en Barcelona en 1903, ante la presencia de Rahola; el envío de carácter oficial de un conjunto de agentes, comisionados y representantes de casas productoras catalanas al Río de la Plata, entre ellos Rahola; y el papel jugado por las Cámaras Españolas de Comercio instaladas en América en el marco del afianzamiento de dicha articulación social, con las que entró en contacto el propio Rahola. En particular, las impresiones gestadas por el propio Frederic Rahola Trèmolis como director de la edición ilustrada de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* (1901-1919), y como gestor del nacimiento, en abril de 1911, de la Casa de América de Barcelona en el momento en que España debía acompañar la celebración del centenario de las independencias de la América Hispana.

Con la finalidad de describir la singular participación de la burguesía catalana en el proyecto económico español postcolonial, nos centramos en los años de organización de la celebración del centenario de las independencias a través de Rahola, convertido en un imprescindible referente gracias al viaje que hizo a Buenos Aires como responsable de la “misión oficial” organizada y diseñada por el sector mercantil catalán, y subvencionada en gran medida por la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* por él dirigida. Para ello utilizamos una documentación diversa, en particular: las páginas de esta publicación fundada en 1901 por el empresario catalán José Puigdollers Macià;⁶ las deliberaciones parlamentarias de principios de siglo XX; los informes de las Cámaras de Comercio y Navegación de Cataluña; y, en especial, los recursos históricos aportados por la Casa de América de Barcelona (1909-1968) a través de los cónsules y de los delegados,⁷ todos documentos que son conservados hoy día en el “Pavelló de la República” de la Universidad de Barcelona.⁸

⁶ Gabriela Dalla-Corte Caballero, *Cultura y negocios: el americanismo catalán de la Revista Comercial Ibero-Americana MERCURIO (Barcelona, 1901-1938)*. Barcelona: KM13.774, Edicions Casa Àmerica Catalunya, 2012.

⁷ Gabriela Dalla-Corte Caballero, *Casa de América de Barcelona (1911-1947)*, Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional. Madrid, Editorial LID de Historia Empresarial, 2005.

⁸ Gabriela Dalla-Corte Caballero, *El archivo documental del americanismo catalán. Una historia centenaria para la Casa de América (1909-1968)*. Barcelona: KM 13.774, Edicions Casa Àmerica Catalunya, 2013.

Sigamos las ideas de Frederic Rahola Trèmol para percibir hasta qué punto este autor partía de condiciones nacionales y estatales disímiles para garantizar el predominio mercantil español en América Latina, en particular en Argentina, al tiempo que renegaba de esa desigualdad para legitimar el fértil lazo cultural que se diseñó en la primera década del siglo XX, en aras de la celebración independentista. En esa complejidad, no exenta de contradicciones, intenta insertarse este trabajo que busca en los pliegues ideológicos de un representante de la burguesía catalana las claves explicativas de la recuperación de un diálogo que había sido interrumpido durante décadas en el marco del proceso histórico de emancipación y autodeterminación hispanoamericana.

1. La revisión del pasado

Es precisamente sobre las impresiones de Frederic Rahola Trèmol en torno a la revolución de independencia de las antiguas colonias españolas, el tema que analizamos en primer término. Como historiador (recordemos que en el año 1918 fue propuesto como primer catedrático de Historia de América en la Universidad de Barcelona), Rahola eligió la segunda mitad del siglo XVIII para estudiar las consecuencias de la relación comercial directa entre Cataluña y América sin la mediación de Cádiz que, hasta entonces, había mantenido la hegemonía mercantil. Este antiguo estudiante de abogacía de la Universidad de Barcelona encontró que la mencionada transformación se había producido por la reorganización corporativa de mediados del siglo XVIII, por la tarea emprendida por la Compañía de Comercio fundada en 1755, y por la legislación que liberó el tráfico con América un año después. Con este punto de partida, con esta legitimación, Rahola colocó el acento en el funcionamiento de la *Real Compañía de Comercio de Barcelona*, para afirmar con plena certeza que “a partir de la navegación de los buques catalanes a América, comienza el renacimiento de Cataluña”. Si seguimos atentamente este párrafo, es posible concluir que, desde su perspectiva, la riqueza se medía por la producción y, en especial, por la posibilidad de “dar valor a las cosas” mediante la actividad mercantil, un dato novedoso para la tradición monárquica

peninsular.⁹ No hay dudas de que el “enganche” entre comercio y celebración fue la base del proyecto político y económico gestado en las originales entidades asociativas catalanas de la mano de Rahola Trèmol.

Estas ideas explican su simpatía hacia las corporaciones de tipo antiguo, y en especial hacia el asociacionismo. Uno de los gremios más apreciados por Rahola Trèmol era la comunidad de pescadores en el Cabo de Creus, en el área ampurdanesa. A ellos dedicó una memoria presentada a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, presentándolos como una primitiva organización que subsistía a pesar de la “intromisión” del Estado,¹⁰ siempre en base a un pasado “inmemorial” fundado en la reciprocidad y la ayuda mutua entre los asociados. “Esas comunidades de pescadores”, escribió Rahola Trèmol, “fueron poco a poco relajándose a medida que el Estado iba inmiscuyéndose en la vida corporativa”.¹¹

Desde su concepción, frente al individualismo que suponía el proyecto liberal debía levantarse la solidaridad de los sindicatos obreros, de las asociaciones mercantiles, de las concentraciones industriales y económicas, de las agrupaciones de distinto tipo. Ese ideal del interés colectivo incluía, entre otras cosas, la posibilidad de la expropiación de los bienes inmuebles por razón de defensa del país, de salud pública o de mejora comunitaria. Pero lo más interesante es la vuelta que hace a Nietzsche para criticar el endiosamiento del individuo como medida del progreso y síntoma del impulso social.

Su tradicionalismo aparece al presentar la acción del catolicismo como una salida pertinente para resolver satisfactoriamente la “cuestión social”, aunque sin llegar al extremo de su antiguo profesor, el senador regionalista Manuel Durán Bas. Esta conjunción entre el pasado y el presente, como forma de lucha contra el poder centralizador de Madrid, fue la táctica que aprovechó Rahola Trèmol como líder de los grupos productores y mercantiles catalanes a fines de siglo XIX. A través de la

⁹ Frederic Rahola Trèmol, *Comercio de Cataluña con América en el siglo XVIII*, Prólogo de Bartolomé Amengual. Barcelona: Artes Gráficas, Sucesores de Henrich y Cía., 1931, p. 165.

¹⁰ Frederic Rahola Trèmol, “Contestación”, en Tomás Carreras y Artau, “Una excursió de Psicologia i Etnografia Hispana guiats per Joaquín Costa”, *Discursos llegits en la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona en solemne recepció pública*. Barcelona: Casa Provincial de la Caridad, 1918, p. 27.

¹¹ Frederic Rahola Trèmol, “Algunas noticias acerca de las antiguas comunidades de pescadores en el Cabo de Creus (discurso leído el 13 de junio de 1903)”, en *Memòries de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, Tomo VIII. Barcelona: Imprenta de la Casa Provincial de la Caridad, 1904, pp. 451-489.

reivindicación del pasado, la burguesía catalana pudo apoyar las gestiones que en la capital del país desarrollaba Manuel Durán Bas.

Rahola Trèmol, junto con otros catalanes adeptos a este movimiento, editó y prologó uno de sus manuscritos: los *Estudios morales, sociales y económicos* que se inician con una carta colectiva escrita por un heterogéneo grupo: cientos de productores, miembros de la dirección de la compañía "La Maquinista Terrestre y Marítima", la asociación de Fomento del Trabajo Nacional, la "España Industrial", la "Compañía Transatlántica", comerciantes de las localidades de Sabadell, Manresa y Terrassa, los sucesores de "Juan Batlló", además del propio Rahola Trèmol.

Es en sus reflexiones en torno a la constitución de los "trusts" del capital, y la organización de los sindicatos obreros, donde Rahola Trèmol aplica su teoría, la cual sencillamente puede ser valorada como conservadora por el carácter corporativista asumido. Para él, los dos polos de disputa del poder de la sociedad moderna eran los que originaban los mayores y más graves problemas jurídicos a los que el Derecho Histórico no podía dar respuesta.

La industrialización, el individualismo y el régimen de libre competencia sostenido por el Estado español eran, según Rahola Trèmol, incompatibles con la pervivencia de los gremios de carácter social, cuerpo vivo, palpitante, que encierra sentimientos inmateriales, que está ligado a la localidad, a la tierra, y que llena funciones colectivas. Por otro lado, la marca gremial se asentaba en el "arbitraje" que servía para resolver los conflictos al interior de la asociación, y sin apelar a terceros externos, como podía ser el propio Estado, y mientras la corporación aseguraba la fusión de mano de obra y capital en una gradación ordenada que mantenía en el aprendiz la esperanza de llegar a ser oficial y maestro.

El sistema capitalista, fundado en la libertad de elección, sólo garantizaba al trabajador el llegar a ser un obrero desamparado, sin lazos afectivos, sin defensas colectivas: "los que antes se enlazaban en el gremio, se vieron lanzados a una competencia cruel de mano de obra, lucha que la corporación antes atenuaba con sus ordenanzas reguladoras del trabajo y de los precios".¹²

¹² Frederic Rahola Trèmol, *El trust del capital y el sindicato obrero*. Discurso leído como presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona, sesión pública inaugural del curso 1909-1910, dado el 28 de enero de 1910. Barcelona: Hijos de Jaime Jesús Impresores, 1910, pp. 7-8.

La desaparición de las corporaciones medievales y modernas, de la mano de la consolidación del sistema capitalista, así como el ataque dirigido contra los fueros locales y regionales por parte del Estado centralizador español, fueron dos focos de interés de Rahola Trèmol, quien siempre tendió a proteger a cofrades y cofradías locales. Después de la abolición del gremio corporativo, señaló la prohibición de la libertad de asociación profesional con los compañeros de oficio. Según él, esto había supuesto libertad individual, pero sin libertad social. Esta represión, según sus escritos, fue contestada en Francia con la creación de sociedades obreras secretas, que Rahola Trèmol presentó como "herederas de los gremios". "La famosa revolución del '48", escribió Rahola, había hecho "salir a la calle, como banderas gloriosas de combate, los viejos estandartes de las antiguas corporaciones gremiales".

A diferencia de Francia, en España las Cortes de Cádiz habían aceptado la libertad de asociación a pesar de la abolición de los gremios en 1813, y de su retorno sin fuero privilegiado en el año 1834. La región de Cataluña, señaló Rahola Trèmol, se benefició de esta libertad de agremiación, mientras las regiones y localidades francesas perdían un poder inversamente proporcional al que ganaba su Estado centralizado. Entre las ventajas de las corporaciones locales con intervención municipal por sobre el Estado uniforme, este autor fundó su visión tradicionalista que simplificó una crítica al orden abstracto, teórico y general gestado en Madrid.

La crítica que dirigió Rahola a la sociedad moderna no fue, en realidad, resultado de su deseo de volver a etapas históricas superadas. Sería iluso pensar en la restauración del antiguo gremio, ya que sus estrechos moldes no podían contener el ancho campo de la producción moderna. Pero sí que percibió que esos cambios implicaban el fin de los resortes morales y de los factores colectivos. Precisamente en ese vacío, en esa laguna dejada por las corporaciones, entraban a jugar un importante papel el "trust" del capital y el sindicato obrero como simples reemplazos asociativos. Ambos, puntualizó Rahola Trèmol, huyendo de la competencia sin freno, habían buscado en la coalición la manera de suprimirla o atenuarla. Habían llenado también las funciones del gremio y del colegio, pero distinguiéndose de estos últimos por su carácter internacionalista y por

la aceptación de los pactos con extraños de nacionalidades múltiples, y superando así la idea de patria.¹³

A pesar de sus analogías como organismos de tipo corporativo y de coalición del capital y del trabajo: ¿qué diferenciaba al “trust” del sindicato? Comencemos por el primero: Rahola Trèmolts aceptó la distinción de Karl Marx entre la “acumulación” y la “concentración” de capital, esta última representada por la fusión de varios núcleos de capital, y aquélla resultado del trabajo incorporado al producto para beneficio exclusivo del capitalista. Frederic Rahola Trèmolts reconoció la grandiosidad de la teoría marxista en torno a la plusvalía, pero afirmó que Marx no había llegado a vislumbrar siquiera las gigantescas proporciones que alcanzaría la concentración del capital. Marx, en síntesis, no había podido observar el declinar del siglo XIX con la coalición industrial y comercial, la erección de monopolios de hecho a través de sociedades anónimas, el acaparamiento que supuso la “bolsa”, la especulación bursátil, y el “dumping” que implicaba, según Rahola, vender en condiciones ruinosas para penetrar en mercados débiles. Tomando como ejemplo la influencia de las grandes compañías en la “guerra hispano-cubana” y en la “anglo-boer” de su época, Rahola señaló que el “trust” no escatima esfuerzos al ocasionar conflictos bélicos y al acabar con la concurrencia individual.

Como vemos, Rahola Trèmolts no rechazó al capitalismo, sino que, siguiendo las ideas expuestas por Federico Schaeffle en *El sistema social de la Economía Humana*, afirmó que era un sistema tan progresista como el “estado jurídico”. Con ese bagaje definió los marcos para abordar el segundo caso, también de carácter asociativo: el sindicato de trabajadores, pero con la misma legitimidad de la agremiación medieval, aunque también con la condición de perder el carácter agresivo con el que fue valorada la llamada “cuestión social” de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La propuesta de establecer cierta representación corporativa y sindical de los obreros en los Municipios, y con representación directa y libre de partidos políticos, encuentra explicación en este proyecto de Rahola Trèmolts, que no es otro que disminuir, de la mejor manera posible, la presión social. Los sindicatos obreros, según

¹³ Ibídem, p. 9.

él, eran necesarios para impulsar el respeto de los derechos, las reformas sociales, los horarios de contrato colectivo, la mutualidad, la cooperación, y el arbitraje.

Pero una de las condiciones impuestas a los sindicatos, según Rahola Trèmols, fue la pérdida de la internacionalidad y la reivindicación de los vínculos localistas catalanes. Por ello, el abogado catalán que analizamos afirmó: “no podemos concebir nosotros una patria profesional, alejada por completo del suelo en que se vive, sin fronteras reales”. Desde esta perspectiva, el federalismo económico abstracto debía imponerse al “sindicalismo flotante cuya solidaridad es por completo indiferente a la de los hombres que le rodean”. Como afirmara este intelectual –por entonces, es decir, en pleno año 1910, convertido en creador de la Casa de América de Barcelona–, se trataba de las mismas reivindicaciones de una corporación medieval, en particular las “Trade-unions” que son las que más se asemejan a la antigua corporación gremial, es decir: acuerdos con agrupaciones patronales que imponen condiciones para formar parte de ellas.

Sus ideas vuelven a repetirse ante los conflictos surgidos entre patronos y trabajadores agremiados de los puertos de Barcelona. Rahola propone el arbitraje ejercido por árbitros obligatorios para la resolución de los conflictos al estilo aplicado por el Tribunal del Consulado que “conocía de las cuestiones entre los banqueros o descargadores del puerto de Barcelona y los patronos, y estas cuestiones las resolvían sin pleitos ni escritos, oídas las partes de palabra, según su buen juicio y discreción”.¹⁴

En síntesis, Frederic Rahola Trèmols expresó estas ideas durante el discurso que ofreció el 28 de enero del año 1910 como presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona. Esas ideas y principios quedaron registrados en el texto titulado *El trust del capital y el sindicato obrero*. Fue una especie de “resultado” de sus ideales en el marco de la celebración independentista hispanoamericana, de prestigio máximo de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, de Barcelona, por él dirigida, y de la creación de su Casa de América de Barcelona, producida en abril de 1911. Sus principios fueron expresados, además, durante la sesión pública inaugural del curso 1909-1910, y quedó en manos de Hijos de Jaime Jesús Impresores, la editorial catalana volcada a la unión entre historia, economía, cultura y política.

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 6-58.

Gabriela Dalla-Corte Caballero

"Frederic Rahola Trèmol y el centenario de Independencias hispanoamericanas; el diseño de la celebración en Barcelona"

Dossier Historias para la celebración: experiencias en la América Latina Contemporánea. Coordinado por Gabriela Dalla-Corte Caballero.

Frederic Rahola Trèmol.

Revista Comercial Iberoamericana Mercurio de Barcelona, 1925.

2. El viaje de una delegación oficial

En 1903 Frederic Rahola Trèmol encabezó una delegación española que se desplazó a la capital argentina, Buenos Aires. La monarquía española le concedió el estatus de "misión oficial". Esta visita se convertiría en la empresa mercantil y

comercial más importante llevada adelante por Cataluña. El viaje tenía por objetivo aumentar las relaciones sociales y comerciales entre Cataluña y la República Argentina, y fue catalogado de “embajada comercial”. Sobre este viaje se asentaría gran parte de la renovación del diálogo y del debate en torno a la emigración española a América ya que, tal como explicó su organizador años después utilizando las páginas de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* de Barcelona, “hizo volver los ojos a un mercado que ha venido a compensar en parte la pérdida de las Antillas”.¹⁵

Rahola Trèmolts llegó al Puerto de Buenos Aires en un viaje de propaganda mercantil, y acompañado por José Zulueta Gomis y por dos representantes, uno de la “Asociación Catalana Arte Mayor de la Seda” y otro de la “Industria y Talleres de Bilbao” para la construcción del material móvil de ferrocarriles. Además de esta hegemonía de catalanes, el viaje comercial fue apoyado económica e institucionalmente por José Puigdollers Macià, el director propietario de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, y fundador de la “Casa de Comisión en Barcelona”. Recordemos que esta última se convertiría poco después en la “Casa Comanditaria” y en “Crédito Iberoamericano”,¹⁶ organismos ubicados en el edificio de la calle Pelai de Barcelona. Recordemos también que José Puigdollers Macià fue un gran conocedor de la actividad mercantil americana gracias a sus seis largos viajes por diversos países del continente como representante de numerosas casas de exportación catalanas: a los veinte años viajó a Argentina, Paraguay y Uruguay, cuando todavía los españoles eran “mal mirados”. Su segundo viaje incluyó Chile, Bolivia, Ecuador y Brasil. Su tercer recorrido fue por Colombia, Venezuela y los Estados Unidos de América.

Mientras volvía a Cataluña después de su viaje a Buenos Aires, Rahola Trèmolts escribió un bello libro que tituló *Sangre Nueva*, y que resultó ser un ideal instrumento para exorcizar la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.¹⁷ Dedicado a José Puigdollers Macià, el texto elaborado por Rahola comienza su recorrido literario en las aguas del Atlántico: “nada existe como el mar para templar el cuerpo relajado por la

¹⁵ Frederic Rahola Trèmolts, “Nuestra labor”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año IX, núm. 86, Barcelona, 1 de enero de 1909.

¹⁶ Frederic Rahola Trèmolts, “La expansión comercial de Cataluña”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año XI, núm. 189, Barcelona, 26 de setiembre de 1911.

¹⁷ Frederic Rahola Trèmolts, *Sangre Nueva, Impresiones de un viaje a la América del Sud*. Barcelona: Tipografía La Académica, 1905, p. 7. Libro reeditado en Buenos Aires como “Serie Española de Validación Argentina de la Institución Cultural Española” por la editorial Peuser, 1943)

excesiva labor intelectual o sacudido por intensas emociones”, apuntó en sus primeras páginas repletas de impresiones, no sin agregar que “el hombre moderno, en posesión de medios que le erigen en dominador del espacio y de la materia, no pone límites á su actividad y abusa de su emoción”.¹⁸ Si una de las condiciones de la modernidad es el dominio del otro, de la naturaleza como ese “otro” externo al sujeto, podríamos pensar que “ser moderno” adquirió entre fines del siglo XIX y principios del XX el mismo sentido que “viajar”, en particular en una España reputada por entonces como “atrasada”. Antes de partir para Argentina, Rahola se ruborizaba diciendo que él no se había movido de Cadaqués, su pueblo natal, ni de la ciudad de Barcelona. Los viajes de la modernidad son quizás el arquetipo fundamental de esa necesidad de dominación que Rahola Trèmol llamaba “derroche de energía”.

Sangre Nueva se inicia como un diario de viajes escrito desde la “primera clase” del vapor “María Cristina”, y constituye una de las obras etnográficas españolas, pionera sobre la República Argentina, y de la pluma de un extranjero interesado en la vida mercantil, pero también en la cultural en virtud de su calidad de antiguo estudiante de la Universidad de Barcelona. “Las emigraciones políticas”, escribió, “al devolvernos a los hombres rehechos en el suelo extranjero, han marcado siempre un avance”. Por la lectura de este párrafo es fácil deducir qué era lo que verdaderamente interesaba a Rahola Trèmol: a mi juicio: conocer, pero con un conocimiento interesado que podía aprovechar, en lo posible, en su propia tierra.

Entre sus frases encontramos la siguiente: “la emigración, con su reflujo fecundante, puede aportarnos capitales e ideas, medios materiales e iniciativas, que es lo que se requiere para acabar con nuestra pobreza física y nuestra anemia moral”. La emigración podía aportar una nueva cultura, una nueva política, y una nueva manera de organizar la economía de España.¹⁹ Esta frase había aparecido en su colección de poesías *Gotas de Tinta*, publicado por Luis Tasso Serra en Barcelona en el año 1885. España era, según Rahola Trèmol, una especie de despojo del antiguo Imperio que había ensoberbecido a sus súbditos. Como vemos, esto se explica en parte por escritos

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 13-14.

¹⁹ Gabriela Dalla Corte Caballero, “La revista comercial ibero-americana Mercurio (1901-1938). Vínculos culturales entre Barcelona y las repúblicas del Plata”, en Begoña Cava Mesa (coord. y ed.), *América en la memoria: conmemoraciones y reencuentros*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2013, pp. 227-242, Tomo II.

previos de Frederic Rahola, en los que se enfrentó claramente al régimen monárquico del Estado español de inicios del siglo XX que le recordaba el “absolutismo” de los siglos anteriores.

Rahola Trèmol se basó en la idea de que había sido Castilla la que se había beneficiado del monopolio de la explotación americana, y que Cádiz y Sevilla habían aprovechado los privilegios exclusivos mercantiles. Según él, los catalanes, pese al renacimiento de su industria y del desarrollo de sus organismos comerciales, no se beneficiaron de la América Hispana como los naturales de otras regiones españolas. El causante de la decadencia peninsular tras la firma del Tratado de París debía ser, por ende, el gobierno central. Por ello en su colección de poesías *Gotas de tinta*, editada en 1885 como un ensayo del tipo de planteamiento de las décadas siguientes, Frederic Rahola Trèmol criticó una supuesta ceguera española al sostener las guerras reaccionarias contra las independencias de las antiguas colonias continentales americanas, manteniendo por entonces el mismo mecanismo de acción en las colonias insulares: Cuba y Puerto Rico. En un poema titulado “España”, Rahola hizo referencia a la causa real de la decadencia del antiguo imperio español, de su enorme extensión, y de su rechazo a aceptar la diversidad entre sus propios contornos políticos:

“España.
El Imperio español, tan poderoso
fue en otros tiempos de constantes guerras,
que el sol esplendoroso
no se ponía nunca en nuestras tierras.
Tanta miseria que á la mente espanta
Pensando en esos tiempos no me asombra,
¡cuán presto se mustiara cualquier planta
con el sol eterno sin jamás ver sombra”.²⁰

Cuando tocó puerto en la ciudad de Buenos Aires, la Comisión conformada por Frederic Rahola Trèmol y José Zulueta Gomis fue recibida por el vicepresidente argentino Norberto Quirno Costa. Se hallaban en el puerto antiguos amigos de juventud de Rahola y de Zulueta: los hermanos Malagarriga, José Artal (de origen catalán, y director general del Banco del Río de la Plata), el pintor Meifrén, así como el

²⁰ Frederic Rahola Trèmol, *Gotas de tinta, Colección de Poesías*. Barcelona: Luís Tasso Serra, 1885, p. 95, p. 165, p. 186.

republicano Rafael Calzada, quien en la década de 1870 se había exiliado en Buenos Aires, y había aceptado ser el abogado principal de uno de los empresarios españoles más destacados, Carlos Casado del Alisal, también republicano. Y es importante señalar que la misma noche de su llegada a Buenos Aires, Frederic Rahola y José Zulueta fueron recibidos en el "Club Español" por su presidente: Rafael Escriña.

Al día siguiente, Rafael Escriña los acompañó a una audiencia en la Casa de Gobierno, que había sido concedida por el presidente Julio Argentino Roca. Allí tuvieron la oportunidad de conversar con el Ministro de Negocios Extranjeros. Indudablemente, Rahola estaba profundamente orgulloso de los importantes contactos – como llamaba a los lazos o "puntos de la red" a los que podía acudir en el futuro en caso de necesidad–, que fueron realizados en los primeros días de estancia en la capital argentina.

La tarea de este intelectual catalán en la República Argentina fue realizar visitas a varias de las provincias, así como a instituciones particulares: la Exposición Rural, el diario *La Nación*, los ministerios nacionales, la Asociación Patriótica Española, la Sección de Inmigración, el Centro Español y el Centro Catalán, así como diversas estaciones de trenes como puntos de confluencia de la producción y el comercio. Rahola Trèmol contó con informantes claves para dar cuerpo a sus relatos etnográficos. Él mismo escribió que, antes de partir hacia Barcelona, un "argentino ilustre" le abrazó como despedida al tiempo que le decía: "cuando hable de nosotros, aun cuando tenga usted que decir algo desagradable, no se detenga, porque estamos necesitados de que se nos diga la verdad". Quienes le habían permitido entrar en la privacidad cultural argentina, supieron perfectamente cuáles eran las intenciones de Rahola: escribir, y escribir para un público permeado por necesidades e intereses concretos. Escribir y publicar. Por eso el propio Rahola agregó en su libro la frase que utilizó aquel argentino, no identificado, antes de que partiera de Barcelona: "los que vienen de fuera distinguen a veces cosas que nosotros desde cerca no podemos apreciar".

En Buenos Aires, la frase "el Palacio exuda poder" le serviría a Rahola como plataforma para conceder sentido a su tarea comercial, mercantil y cultural, pero también significación a su paso ante los representantes de esos poderes en Buenos Aires. A pesar del éxito de su cometido, una cosa le abrumó: el hecho de que el Palacio

de Gobierno argentino, cuyas paredes estaban pintadas de color rosa, hubiese sido bautizado por Sarmiento con el nombre de *Casa Rosada*. Es evidente, puntualizó Rahola, que el antiguo presidente argentino Sarmiento había aspirado a “sajonizar” la Argentina. De acuerdo a Rahola, por entonces director de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* de Barcelona, Sarmiento había decidido remedar con ello el nombre de Casa Blanca, de Washington, ansiando verla animada por el propio espíritu de emancipación e independencia. En ese juego simbólico no se había utilizado como ejemplo a la propia España, como el propio Frederic Rahola Trèmol hubiese querido, sino a los Estados Unidos de América. ¿Cómo debía ser, entonces, la estrategia española? Según sus palabras:

“Hoy España no puede enviar a América militares ni empleados, no puede ya fraguar en la oficina el interminable expediente; sólo cuenta para proseguir su obra con el emigrante y con el producto; la literatura indigesta de la Gaceta ha dejado el campo libre a la producción literaria y artística, y el poder de expansión ha llenado el sitio que ocupaba el pie dominador, entrando triunfante la Nacionalidad allí donde salía vencido el Estado. Es un hecho evidente que los españoles han salido ganando en América con la pérdida de las Antillas; antes eran las víctimas de los errores y vicios de sus gobernantes, y en todas partes se veían obligados a sostener el choque con los americanos simpatizadores de los llamados filibusteros de Cuba. Suprimido el motivo que creaba los bandos, al tiempo que aparecía amenazador el peligro yankee, los españoles vieron de pronto cambiada por completo su posición. Los adversarios se trocaron en amigos y aliados”.²¹

Rahola regresó de Argentina recubierto de una nueva legitimidad, en particular por su actuación como director de la “embajada comercial” española a las Repúblicas americanas, y por su labor como promotor de una especie de “misión de paz” que pudiese dar cuerpo a un nuevo vínculo con las antiguas colonias. Ese vínculo, orientado al comercio, tenía que empezar por el respeto a las tradiciones culturales. La tolerancia debía ser la tónica. Con Marruecos, por ejemplo, era necesario aumentar el comercio aceptando su religión;²² con América, su diversidad lingüística.²³

²¹ Rahola Trèmol, *Sangre Nueva*..., p. 294; también véase el “Prefacio”, p. 14.

²² Frederic Rahola Trèmol, “El Infiel Marroquí”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año VII, núm. 62, Barcelona, 1 de enero de 1907.

²³ Frederic Rahola Trèmol, “Conferencia acerca de las relaciones mercantiles entre la costa cantábrica y las Repúblicas Sudamericanas dada el 27 de marzo de 1904”, en *Revista de Bilbao*, Unión Iberoamericana, 1904, p. 6.

Al volver, el autor inició una activa promoción de sus proyectos mercantiles no sólo en Cataluña, sino principalmente en el País Vasco. El Instituto Vizcaíno, la Unión Ibero-Americana y la Liga de productores vascos, por ejemplo, lo convidaron en calidad de antiguo “diputado industrial” para hablar sobre los resultados del viaje realizado por la *Comisión Comercial a América*, y convencer a la burguesía bilbaína de las posibilidades que ofrecía Argentina (y la América Hispana, en general), para los intereses locales. Ponderando el candente interés, y la indiscutible oportunidad del asunto, Rahola Trèmols asistió a la conferencia con una heterogénea representación de las fuerzas vivas locales, desde fabricantes de armas, hasta estudiantes de la Escuela de Comercio, pasando por la Asociación de Navieros, la Cámara de Comercio, el Círculo Minero, el Círculo Mercantil, el Círculo Industrial, la Academia de Derecho, el Centro Obrero...²⁴ Todos coincidieron en que el viaje de Frederic Rahola Trèmols a la República Argentina le autorizaba en sus observaciones, y no tuvieron ningún pudor en reconocer que su finalidad como productores era recoger los juicios y datos que más aplicación tuvieran para la región.

3. Conferencias mercantiles y relatos de viaje

Después de revolver papeles y libros para ofrecer una conferencia, a Frederic Rahola se le ocurrió filiar su proyecto con la comunidad de intereses que continuaba uniendo al País Vasco con el Río de la Plata a través de la mención de la importante colonia vasca rioplatense que podía funcionar como sólido e indestructible “contacto” social y étnico. En este sentido, la red social fundada en términos de pertenencia étnica y de confluencia mercantil, podía funcionar de manera aceiteada para articular un espacio precisamente desarticulado por los procesos de independencia del siglo XIX.

Argentina y Uruguay ofrecían la ventaja de una poderosa colonia vasca, que podía desempeñarse como un seguro baluarte para la defensa de los mercados. El progreso y la modernidad, entonces, se asentarían con facilidad en el terreno fértil de las redes sociales, étnicas, tradicionales. Argentina, por otra parte, ofrecía a Europa lo que el propio autor negaba: que Cataluña representara a España a través de una línea de continuidad cultural, demográfica e histórica. Según él, la raza blanca encontró un clima

²⁴ Rahola Trèmols, *Sangre Nueva...*, p. 22 y p. 48.

y un ambiente apropiados, lo cual les permitió prosperar con vigor. Frente a esta “sangre blanca”, la “sangre india” y la “sangre negra” no sufrieron la imposición, como sí ocurrió en otros espacios americanos, ya que las naciones argentina y uruguayas sólo eran naciones perfectamente europeas.

Poco antes de estas afirmaciones, el propio Rahola había elevado una carta abierta que había enviado al Rey Alfonso XIII, en la que se quejaba amargamente de que en las fiestas que habían iniciado su reinado, los organizadores habían descuidado un detalle muy pequeño, pero que revestía suma trascendencia en la política de legitimación del vínculo con América: el uso de la lengua francesa en la minuta de platos y vinos. Así como en Inglaterra la monarquía había impuesto los tejidos ingleses a las damas de la aristocracia durante la coronación de Eduardo VII, España estaba obligada a demostrar patriotismo. Como señalara este joven abogado a través de las páginas de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* por él dirigida, aquella actitud era un ejemplo del mal influjo que la propia España ejercía en la América Hispana. Era preciso impedir que el idioma francés sustituyese a la lengua española.²⁵

En esta analogía, apropiada para una conferencia como la que ofreció Rahola Trèmolts ante un público ansioso por invertir en nuevos mercados, debía fundarse el vínculo mercantil, sinónimo de cultural. Argentina podía ser perfectamente europea, pero debía mantenerse como desemboque de productos manufacturados, y convertirse en exportadora de materias primas. Para que se produjera este diálogo desigual, la región vasca debía propiciar un modelo interno basado en la producción de artículos elaborados, teniendo como modelo a Cataluña. Sigamos la explicación que elaboró Rahola para justificar la transformación de las economías del norte en base a una lectura comparativa de los índices de exportación e importación de los puertos vascos y barceloneses. “Siendo hoy Bilbao el puerto que carga mayor número de toneladas (4.339.590 en 1902)”, escribió, “resulta que Barcelona, que carga únicamente 124.215 toneladas, exporta por valor de 104 millones, mientras aquél lo efectúa únicamente por el de 80 millones”.

La diferencia de valores estaba claramente establecida, no por la cantidad de toneladas, sino por el precio de cada una en función del producto exportado. Así,

²⁵ Frederic Rahola Trèmolts, “Carta abierta a Su Majestad el Rey”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año II, núm. 9, Barcelona, 4 de agosto de 1902.

mientras el valor de la tonelada que salía por el puerto de Barcelona era de 838 pesetas, el que salía del puerto de Bilbao sólo llegaba a 18 pesetas. Una situación inversamente proporcional acontecía con la importación. En 1902 el puerto barcelonés importó toneladas a valor de 263 pesetas, es decir, una tercera parte de la tonelada exportada. Bilbao, en cambio, recibía toneladas por 107 pesetas, seis veces lo que valía la tonelada de exportación. La conclusión deducida de las cifras es significativa porque acusa que en la región vasca se practicaba un comercio de exportación de primeras materias, y una importación de artículos elaborados. Habiendo advertido este simple hecho ante su ansioso público formado por representantes de las casas y compañías productoras de artículos elaborados, Rahola continuó su tarea propagandística: el progreso del puerto requería la transformación de las materias primas brutas a través del empleo de la mano de obra nacional.

La conferencia ofrecida por Rahola en el País Vasco fue escuchada y contestada por el presidente de la Liga Vizcaína de Productores, Pablo Alzola, quien actuó en nombre de la industria vizcaína, y resaltó las posibilidades del cambio de perspectiva productiva en relación a la siderurgia vasca. Es precisamente el impulso a la exportación a Ultramar el hecho que me interesa decodificar. El proyecto de Rahola Trèmol pretendía aprovechar a las antiguas colonias hispanoamericanas, pero transformando al mismo tiempo la situación productiva y económica peninsular.²⁶

Este fue uno de los principios confirmados por el propio Rahola, y también sostenido desde 1905 por el responsable de la edición comercial y de transporte de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*. Me refiero a Manuel Mugüerza, el más interesado en registrar los servicios marítimos hispanos hacia las antiguas colonias americanas, en especial la República Argentina.²⁷ En síntesis: el pueblo joven argentino podía ser representado simbólicamente como puerto, como espacio de entrada y de salida para los esfuerzos del norte español (conformado por catalanes y vascos), esfuerzos representados en el trabajo de las fábricas, en la labor de la agricultura, en el movimiento de las naves, en las líneas férreas, y en los “vuelos” del sistema bancario.

²⁶ Frederic Rahola Trèmol, “Conferencia acerca de las relaciones mercantiles entre la costa cantábrica y las Repúblicas Sudamericanas dada el 27 de marzo de 1904”, en *Revista de Bilbao*, Unión Iberoamericana, 1904.

²⁷ Véase: Simeón Mugüerza Sanz, “Servicios marítimos hispano-argentinos”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Comercial y de Transporte, Año X, núm. 152, Barcelona, 16 de marzo de 1910; también del autor, con el mismo título, Año X, núm. 154, Barcelona, 16 de mayo de 1910.

Como el lector o la lectora de este artículo pueden intuir, este principio señalaba que, mientras España se convertiría en exportadora de productos manufacturados, Argentina sólo tendría para ofrecer trigo, maíz, ganado en pie, carnes, tasajo, lana sucia y algodones.

En el caso que vengo analizando me interesa señalar la originalidad del modelo, de carácter netamente proteccionista, un proteccionismo negado para el puerto de Buenos Aires, pero apoyado y sostenido para los puertos de Bilbao y de Barcelona. Bilbao, como Barcelona, debía conseguir el apoyo estatal para la industrialización, disminuyendo así la exportación de materia prima. Rahola Trèmol fue explícito en sus valoraciones al afirmar en diversos textos que si bien los países comerciaban libremente, el que vendía los productos manufacturados mandaba, mientras que el que ofrecía alguna producción sólo podía obedecer. Es importante señalar que en su poema titulado "L'Emigrant", Frederic Rahola Trèmol manifestó su rechazo a la emigración, por ser sólo un naufrago de la tierra al hacer patrias nuevas que nunca serían propias.²⁸

Algo particularmente importante en este autor es que no colocó en la actividad pública la capacidad de orientar los destinos. Propuso, en cambio, la organización de Sociedades de Exportación o Casas Comisionistas a través de las cuales se podría favorecer la venta directa y privatizada. La utilización de las redes vascas en el Río de la Plata sobre las que hablé más arriba se debía acompañar del aprovechamiento del saber de pequeños comerciantes que hubiesen residido temporalmente en América. En Bilbao, en Santander y en otras ciudades del litoral, dijo Rahola, podían vivir retirados gran número de comerciantes provenientes de América, es decir, conocedores de aquellos mercados, en posesión de sus gustos y exigencias. Según él, esos empresarios tenían la experiencia indispensable para el buen funcionamiento de las asociaciones que se pudiesen fundar, en el futuro, en Cataluña.

Como era de esperar, la propaganda ejercida por la Comisión conformada por Frederic Rahola y Jose Zulueta fue efectiva: gracias a su ingente labor asumida, surgieron proyectos mercantiles, culturales y asociativos que implementaron en Cataluña. Rahola era consciente de que un alto porcentaje de los emigrantes era, además de resultado de la pobreza, reflejo del rechazo a la política de las quintas implementados

²⁸ Frederic Rahola Trèmol, *L'Oasis, Poesies*. Barcelona: Il·lustració Catalana, [190-?].

por el Estado español. Hablamos de la actitud reacia asumida por las poblaciones del interior y norte de España en relación a la sangría que significó la llamada al servicio militar obligatorio, las “quintas”, en especial durante y después de la Guerra de Cuba.

El autor que analizamos en este artículo reprodujo un relato etnográfico en el que aparece el reclutamiento para el servicio militar, así como su papel en la decisión de la población masculina española de migrar en forma permanente (lo que significaba una huida), o temporaria. Esta última estrategia servía para conseguir, a través de la emigración golondrina, el dinero necesario para “comprar” los servicios de alguien menos afortunado que pudiese suplantar físicamente al designado a filas. ¿La voluntad firme pudo haber sido, en realidad, reflejo de la intencionalidad de abandonar España en forma permanente y clandestina? La respuesta quedará en el terreno de la duda. En todo caso, como vemos, buena parte de los ingresos conseguidos por el trabajo realizado fuera del país servían para redimir los deberes de ciudadano. En 1904, ante su público vasco reunido para escuchar lo que tenía que decir sobre los problemas que aquejaban a la sociedad española del momento, repitió sus mismos temores, sus mismos presagios en torno a los emigrantes clandestinos que preferían embarcarse en Francia y que, al llegar a destino, ni siquiera se registraban en el Consulado:

“A la salida de Cádiz hemos sido testigos de una escena que ha dejado en todos cuantos la hemos presenciado visible pesar. La guardia civil ha practicado una pesquisa a bordo, deteniendo a cuatro mozos gallegos, por carecer de pasaporte y demás documentos que se exigen a los emigrantes que no han prestado el servicio de las armas. Eran cuatro adolescentes, de fisonomía inteligente y expresiva, bronceados por el sol, que no dejaban de sonreír a pesar de la triste situación en que se encontraban. Un militar que iba a Canarias se les acercó y, con aire de mofa, les dijo:

- ¿Conque para huir de las quintas?

- Tenía tiempo de ir y volver, le dijo el más osado con voz resuelta que acusaba voluntad firme”.²⁹

La frase tengo tiempo de ir y volver rondó en la cabeza de Rahola durante mucho tiempo, y le sirvió para legitimar argumentalmente la necesidad y la positividad de la emigración, aun sabiendo que, quienes efectivamente dejaban su tierra, preferían

²⁹ Rahola Trèmol, *Sangre Nueva*...p. 124 y pp. 127-129. Véase también: Frederic Rahola Trèmol, “Conferencia acerca de las relaciones mercantiles entre la costa cantábrica y las Repúblicas Sudamericanas dada el 27 de marzo de 1904”, en *Revista de Bilbao*, Unión Iberoamericana, 1904, p. 24.

quedarse en América, y no volver. Una de las soluciones más próximas era permitir y hasta facilitar la emigración golondrina, apoyando la inscripción consular de los clandestinos. Pero el temor de Rahola no era infundado. Yo misma provengo de ascendientes vascos que huyeron de las quintas. El padre de mi abuela materna, José Esnaola, nació en Hernani, una ciudad típicamente agrícola del País Vasco, aproximadamente en el año 1875. Cuando tenía casi veinte años, viendo muy próxima su llamada a filas, convenció a un amigo que se encontraba en la misma situación, de nombre Juan Lassalle, y ambos solicitaron la mano de dos hermanas, Benita y Dolores Illarramendi. Poco después, ya casados como exigía la ley, las dos parejas se embarcaron rumbo a la República Argentina, huyendo de las guerras, de las "quintas", de la pobreza y del hambre. Esta es la historia relatada durante décadas por los descendientes de los Lassalle y de los Esnaola Illarramendi, mi familia, todos ellos establecidos en la ciudad de Rosario.

Muchos relatos se conservan de estas historias comunes, que sólo esperan ser desempolvados del baúl de los recuerdos familiares, y que sirven aquí como contraste fáctico y personal de la literatura de la época. Sobre estos temas, Rahola volvió a insistir en *Sangre Nueva*, en especial en relación a la naturalización de los españoles en tierras rioplatenses. Siguiendo el último censo de la República Argentina del año 1895, Rahola reconoció que sólo unas dos mil personas nacidas en el extranjero habían obtenido la ciudadanía argentina por medio de la "naturalización". Esa actitud, según él, corroboraba la persistencia del cariño al hogar antiguo.

Como afirmó también Rahola, los españoles migrantes no se inscribían en el Consulado respectivo, porque si bien sentían nostalgia de la nacionalidad, no extrañaban en absoluto al Estado. Acostumbrado a ver al agente de la administración como un adversario, el emigrante era refractario a inscribirse. En esos países nuevos (donde el propio y reciente Estado Nacional se veía impedido de atender las exigencias sociales de una población de crecimiento asombroso), el rechazo a la representación cultural daba paso a la emergencia de otras formas asociativas: el Laurac-Bat, el Centre Català, el Centro Gallego, o la Sociedad Española de Beneficencia, esta última surgida en Buenos Aires hacia 1852 para fundar el Hospital Español y brindar protección a la sociedad a través de servicios de salud. Para Rahola Trèmols, las mencionadas

entidades, hoy vigentes, desarrollaban actividades sociales y políticas imprescindibles para sostener a la población española migrante.

También aparecían muchos más nombres de españoles en los registros del Hospital Español, que en el propio Consulado español en Buenos Aires. Los grupos locales que conservaban el espíritu regional eran quienes, según Rahola, sostenían la cohesión de los “nacionales españoles”. Eso implicaba una reminiscencia de particularismos regionales, en particular la reminiscencia catalana, andaluza, gallega, vasca... El inmigrante, sin familia por regla general, y establecido en un ambiente ciertamente exótico y desconocido, necesitaba el apoyo de la colectividad, de las asociaciones, que constituyen algo así como una “gran familia” protectora.³⁰

4. Rahola Trèmol y su *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* de Barcelona

La embajada comercial analizada en *Sangre Nueva* por su propio gestor y autor, Rahola, fue propiciada a nivel institucional y económico por la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* de Barcelona. Como he demostrado en diversos trabajos publicados por la actual Casa Amèrica Catalunya, esta revista fue editada desde principios del siglo XX para divulgar a un amplio público, no sólo español, sino también transatlántico. El marco fueron las posibilidades de gestar un denso intercambio mercantil, comercial y cultural, económico en general, para atender las economías regionales, en especial las catalanas. Durante los casi cuarenta años en que salió a la luz la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* en la ciudad condal, gestionó también la realización de viajes, y aprovechó las visitas que hacían a Barcelona los diversos ciudadanos iberoamericanos, incluyendo, como vemos, a los propios portugueses y brasileiros. Esos lazos, sin embargo, no eran sólo culturales.

A principios del siglo XX, José Puigdollers Macià, el propietario y director de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*,³¹ improvisó en Barcelona una

³⁰ Véase de Frederic Rahola Trèmol, “Nuestra labor”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año IX, núm. 86, Barcelona, 1 de enero de 1909.

³¹ José Puigdollers Macià, *Las relaciones entre España y América. Manera de fomentarlas. Informe de José Puigdollers Macià ante la Subcomisión Internacional Permanente de Barcelona del Congreso Social-Económico Hispano-Americano en la sesión del 1 de febrero de 1902, según notas taquigráficas tomadas por Sebastián Farnés*. Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1902. Cabe mencionar que este texto fue reproducido por la entonces llamada *Revista Comercial Hispano-Americana, Publicación mensual de la Casa Comisionista “José Puigdollers Macià”, Sociedad en Comandita*, Año II, T. 1, núm. 4, Barcelona, 4 de marzo de 1902, pp. 57-61. Esta revista barcelonesa

“Exposición” de las producciones locales aprovechando la visita del vicepresidente argentino, Norberto Quirno Costa,³² y la trasladó gratuitamente al Río de la Plata para mostrar la calidad de los artículos manufacturados españoles.³³ El apoyo a este emprendimiento llegó de todas las corporaciones económicas y las sociedades anónimas catalanas, en especial el Fomento del Trabajo Nacional en el que el propio Rahola tenía una presencia indiscutible. Fue el Fomento el que invitó formalmente a Norberto Quirno Costa a la ciudad condal,³⁴ con la esperanza indiscutible de que las autoridades argentinas abandonasen la influencia francesa, y optasen por la española. Quienes por entonces formaban parte del “staff” de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, bregaron por orientar la corriente mercantil, política y económica a través de la propaganda comercial, convencidos de que esa reorientación era lo que más preocupaba verdaderamente a los gobernantes de las “naciones modernas”.³⁵

En los hechos, hablamos del empresario Puigdollers Macià, que fue tanto propietario como director de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* hasta su fallecimiento producido en 1908; del abogado por la Universidad de Barcelona, Frederic Rahola Trèmolts;³⁶ del también abogado por la UB, José Zulueta Gomis;³⁷ del reconocido artista Pere Casas Abarca, que estudió derecho en la UB pero nunca ejerció;³⁸ y de Simeón Mugüerza Sanz, dedicado a la edición comercial y de transporte de la publicación mencionada.

pasaría a llamarse en ese mismo año de 1902, como *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, ejecutada por Puigdollers Macià en calidad de propietario, y por Frederic Rahola por su condición de director.

³² “Llegada de Norberto Quirno Costa, Vicepresidente de la República Argentina”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año II, núm. 12, Barcelona, 4 de noviembre de 1902.

³³ *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año II, núm. 13, Barcelona, 4 de diciembre de 1902.

³⁴ José Puigdollers Macià, *Las relaciones entre España y América...*

³⁵ “Los hispanoamericanos: la unidad en la variedad”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año VII, núm. 64, Barcelona, 1 de marzo de 1907.

³⁶ Archivo General e Histórico de la Universitat de Barcelona: 01-4558, Frederic Rahola Trèmolts, Expediente de la carrera literaria del 13 y 14 de junio de 1873, Instituto General y Técnico de Barcelona, título de Bachiller del 19 de abril de 1875.

³⁷ Archivo General e Histórico de la Universitat de Barcelona: Documento de José Zulueta Gomis de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, Expediente para el grado de Licenciado en Derecho del 21 de junio de 1878.

³⁸ Archivo General e Histórico de la Universitat de Barcelona: Extracto del Expediente Académico de Pere Casas Abarca, Carrera Literaria, Instituto de Reus, Instituto de Tarragona, 29 de octubre de 1886; aprobado en el Grado de Bachiller. Documento del Curso de 1897 a 1898, Facultad de Derecho, Universidad de Barcelona, Expediente para el grado de Licenciado en Derecho (núm. 88), núm. 77, suspenso el 10 de junio de 1898, suspenso el 22 de marzo de 1899 y aprobado el 30 de junio de 1899.

Para ellos, la historia y la historiografía debían acompañar precisamente esta transformación. Por ello la revista mencionada nació con el principio de asumir el carácter comercial y cultural, pero imponiendo la publicidad de productores y mercaderes anunciantes como estrategia de supervivencia. Desde un primer momento la finalidad que movió a sus redactores fue la promoción del movimiento diplomático, la difusión de la legislación de cada país, en particular de los países de origen de los habitantes de Cataluña, así como el fomento de las relaciones entre Cataluña y las antiguas colonias españolas. Por ello fueron apoyados por la Subcomisión Internacional permanente de Barcelona. El propio Rahola Trèmols siempre simpatizó con las estrategias que podían salir de los límites estrechos del Estado español, y de ahí el propio uso del término “iberoamericano” para la revista mencionada.

También les interesó transformar la política internacional catalana para poner fin a la decadencia del antiguo imperio después de la pérdida de Cuba y Puerto Rico, ambos en territorio americano insular, así como Filipinas.³⁹ Después de poner en circulación la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Rahola explicitó en sus portadas que su finalidad era impulsar la expansión de España hacia América, pero comenzando por la República Argentina.

Cataluña debía liderar la reconstrucción del país después del desprendimiento de los últimos restos del Imperio colonial. Perdida formalmente la soberanía territorial española en las Indias, era imprescindible recuperar la presencia de la raza española migrada que revivía por entonces en un ambiente libre. Un ambiente libre que estimulaba los incentivos de una naturaleza pródiga. Y un ambiente libre que, según Rahola, reclamaba imperiosamente a los hombres y mujeres españoles del “viejo mundo”.⁴⁰

En la conferencia que hizo José Puigdollers Macià en febrero de 1902 ante el Congreso Social-Económico Hispano-Americano, incluyó los datos de su viaje por Bolivia, Perú, Panamá, Colombia, Venezuela, las Antillas y Panamá. Este empresario desembarcó en la colonia española de Puerto Rico que había sido invadida pocos días antes por los norteamericanos. Frente a ese temor real de perder la posibilidad de

³⁹ Begoña Cava, “La guerra hispano-norteamericana en Filipinas y el testimonio de los PP. Jesuitas”, en *Revista de Indias*, vol. LX, núm. 220, 2000, pp. 735-755.

⁴⁰ Frederic Rahola Trèmols, “Nuestra labor”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año IX, núm. 86, Barcelona, 1 de enero de 1909.

conservar y fomentar los lazos mercantiles con América, Puigdollers Macià volvió a referirse a la actitud que debía asumir el gobierno español, así como también las propias corporaciones catalanas. Para él, era hora de reconstruir un mejor camino que sustituyese las anteriores imposiciones gubernamentales, y ese mejor camino era la organización de tratados comerciales que conservasen los rasgos peculiares de cada región.⁴¹

Estos principios se expandieron en la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, cuyas páginas hicieron eco de esta política, en particular en la sección de comercio y transporte dirigida por Simeón Mugüerza Sanz, el abogado del Colegio de Barcelona, director del diario *El Comercio*, y responsable de editar cada quince días los datos de comercio y transporte de América con Cataluña. El propio Mugüerza Sanz publicó algunos textos y libros referidos a los países latinoamericanos. El que me interesa en este trabajo es el que hizo sobre la República Argentina en pleno año 1910.⁴² Este libro de Mugüerza mereció un prólogo elaborado por Frederic Rahola Trèmol, el líder regionalista catalán que en ese entonces se desempeñaba como Diputado a Cortes. Rahola escribió en la mencionada carta, convertida en prólogo, que si Cuba era la República más española, Argentina era, sin lugar a dudas, la más hispana y la más latina. En virtud de esta línea de pertenencia, la República Argentina debía ser aprovechada para compensar el predominio que Estados Unidos de América y Asia estaban ejerciendo en México.⁴³ El mencionado predominio internacional estaba convirtiendo a México en un territorio en constante peligro de absorción y de invasión.

Rahola Trèmol y Mugüerza Sanz –ambos responsables de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* de Barcelona, el primero en la edición ilustrada, y el segundo en la edición de comercio y de transporte– coincidieron en que, a diferencia de México, la República Argentina conservaba la lengua y la literatura española; en ella predominaba la “raza blanca”; sus llanuras no estaban tan cerca de las garras de países

⁴¹ José Puigdollers Macià, “Las relaciones entre España y América. Manera de fomentarlas”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año I, núm. 4, Barcelona, marzo de 1902.

⁴² Simeón Mugüerza Sanz, *República Argentina. Su vida económica, comercio general. En especial con España, Francia e Italia. Presente y porvenir del comercio hispano-argentino*. Barcelona: Hijos de Domingo Casanovas, 1910, p. 1.

⁴³ Frederic Rahola Trèmol, “Carta Prólogo como Diputado a Cortes”, en Simeón Mugüerza Sanz, *República Argentina. Su vida económica, comercio general. El especial con España, Francia e Italia. Presente y porvenir del comercio hispano-argentino*. Barcelona: Hijos de Domingo Casanovas, 1910, pp. VI-VII.

extranjeros; y habían cesado los tiempos de la hostilidad política del proceso de guerras de independencia. Argentina era, a los ojos de los dos directores de la revista barcelonesa, “una nueva Estados Unidos”, la tierra de promisión, y en ella crecían día a día los kilómetros de rieles, la exportación de carne congelada, el ganado, así como las estadísticas oficiales.

No era iluso vaticinar que a fines del siglo XX la Argentina seguramente alcanzaría una población de cien millones de habitantes, en virtud de su propio crecimiento comercial, industrial, cultural y político. Si se aplicaba la norma de Franklin –por la cual durante el siglo XIX la población de los Estados Unidos de América se había duplicado cada veintidós años–, la República Argentina podía reproducir en el siglo XX el mismo mecanismo de crecimiento. Mugüerza Sanz tomó como referente el censo de Azara de 1797 –que había arrojado una población de trescientos mil habitantes–, así como el último censo argentino de 1909 –que contabilizó más de seis millones de personas aplicando la gradación por habitantes, de acuerdo a la aplicación de las normas de Franklin con saltos cada veintidós años–. Con esto en manos, Mugüerza afirmó que el crecimiento de la población argentina debía ser el siguiente: 6.200.485 habitantes en el año 1909; 12.400.970 en el año 1931; 23.801.940 habitantes en el año 1953; 49.603.880 residentes en 1975; y, finalmente, 99.206.760 personas en el año 1997.

Como vemos, ante los ojos de Mugüerza Sanz y de Rahola Trèmols, transcurría el siglo XX, mientras soñaban con una metáfora del propio José Dalmau Montanyer (en adelante, Montaña). Este catalán se había radicado en la República Argentina, y en uno de los artículos que envió a la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* escribió que ese país argentino era “una vaca lechera que da para todos, pueden venir aquí todos los capitales que quieran”.⁴⁴

Contradiendo los cálculos de Mugüerza Sanz que fueron legitimados por Rahola Trèmols, a finales del siglo XX la República Argentina no superó los cuarenta millones de habitantes. Los directores de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* habían

⁴⁴ Véase al respecto el contenido de las colaboraciones periodísticas que hizo el catalán José Dalmau Montaña desde el momento en que decidió migrar a la República Argentina, y que fue designado como delegado de la revista catalana dirigida por Rahola: José Dalmau Montaña, “Norte América y su comercio con la Argentina”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año X, núm. 176, Barcelona, 30 de marzo de 1910.

pasado por alto, entre otras cosas, que la inflación demográfica de su época era producto de la emigración, y no del crecimiento natural de la población, de la economía, del control territorial o de la industrialización nacional. Pero, más allá de la escasa fiabilidad de aquellos cálculos, lo que me interesa de los mismos es que sirven como "termómetro" para medir el optimismo depositado en el desarrollo argentino como variable final de la especulación en torno a la capacidad regional catalana. Este fue el principio que aplicó el propio Ricardo Monner Sans en sus "crónicas argentinas" formuladas en Buenos Aires, y reproducidas en la revista barcelonesa hasta el año 1927.⁴⁵ La recuperación de la amistad internacional debía disipar la posible dominación estadounidense, pero más que nada tenía que aumentar los negocios catalanes.⁴⁶

La justificación de Rahola Trèmol, que acompañó el libro de Mugüerza Sanz, es más bien idílica, ya que la propuesta de estos dos directores de la revista iberoamericana barcelonesa fue que la Argentina ejerciese, ya sobre los escritores y las escritoras, ya sobre los artistas y las artistas, una atracción misteriosa que los propios Estados Unidos de América habían tardado en ejercitar. En todo caso, era un ámbito en el que podían competir contra Francia. Lejos del lirismo disfrazado de Rahola Trèmol y de Mugüerza Sanz, el objetivo era aproximar política y económicamente a la "Madre España" con sus "hijas" emancipadas e independientes. Y el mecanismo no podía ser otro que la diplomacia, las ciencias, y en especial la mentalidad española que no era, según ellos, ni tan pobre ni tan desmedrada, como la que pretendían demostrar los propios españoles establecidos en América como parte de la disputa política sostenida contra la propia monarquía española.⁴⁷ Recordemos que estas menciones se produjeron en el momento en que las nuevas naciones hispanoamericanas comenzaban a celebrar el centenario del inicio de independencias respecto a la monarquía española.⁴⁸

⁴⁵ Gabriela Dalla-Corte Caballero, *La crónica argentina de Ricardo Monner Sans. Periodismo, política y cultura en la Revista Mercurio de Barcelona*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2013.

⁴⁶ Simeón Mugüerza Sanz, "Hay que ir a la Argentina", en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Comercial y de Transportes, Año X, núm. 148, Barcelona, 16 de febrero de 1910.

⁴⁷ Xosé M. Nuñez Seixas, "Notas sobre Los españoles en Rosario (1934): Una vindicación republicana de la inmigración española en la Argentina", en *Revista de Indias*, vol. 73, núm. 259, 2013, pp. 857-874.

⁴⁸ Pilar Cagiao Vila, "Miradas españolas a las celebraciones de los centenarios de la independencia: así lo contó la prensa", en Pilar Cagiao Vila y J. M. Portillo Valdés (coord.), *Entre imperio y naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacions e Intercambio Científico, 2012, pp. 459-484.

En el libro sobre la República Argentina, Mugüerza Sanz también abordó estadísticas comerciales, y estudió comparativamente el vínculo mercantil que aquella mantenía con España, Francia e Italia, descubriendo a los ojos del público que estos dos últimos países exportaban productos similares que España, pero en mayor cantidad. En las importaciones argentinas, España sólo ocupaba el séptimo lugar, muy por debajo de Bélgica. A una conclusión similar había llegado años antes el propio empresario José Puigdollers Macià, al diagnosticar que las exportaciones españolas de materias primas a América, eran muy bajas porque a los países receptores no les convenía. En su texto confesó que lo que los productores y exportadores españoles tendrían que haber hecho, y que aún podían hacer, era imitar el práctico proceder de otras naciones europeas. El objetivo no era otro que mejorar todo lo posible la condición del personal diplomático español en los países americanos, de suerte que, rivalizando con cierta inteligencia, fuese posible alcanzar de los gobiernos algunas ventajas para los propios productos españoles.⁴⁹

Mugüerza Sanz organizó también una estructura didáctica, que fue informar a los exportadores e industriales españoles sobre los elementos de juicio para favorecer el envío de artículos manufacturados. Según él, los productores debían tener un “verdadero conocimiento de causa”, pero también estaban obligados a sentar las imprescindibles bases para un futuro “Tratado de Comercio Hispanoamericano”. Según sus ideales, el baluarte comercial más importante que había que organizar y conservar, era indudablemente el mercado argentino.⁵⁰

Corría el año 1910. Argentina se preparaba para festejar el centenario de la Revolución y de la Independencia. Y a pesar de que España había sido la más perjudicada en su momento, según estos catalanes que dirigían la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, llegaba la oportunidad y el momento de reivindicar ciertos vínculos culturales que aún se conservaban en la memoria por el pasado histórico común. La Metrópoli que las descubriera y colonizara, también debía encargarse de fomentar la reconstrucción de las regiones más productivas: el País Vasco y Cataluña.

⁴⁹ Simeón Mugüerza Sanz, *República Argentina. Su vida económica, comercio general. El especial con España, Francia e Italia. Presente y porvenir del comercio hispano-argentino*. Barcelona: Hijos de Domingo Casanovas, 1910, p. 35.

⁵⁰ Simeón Mugüerza Sanz, “Las aceitunas en la Argentina”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Comercial y de Transportes, Año X, núm. 149, Barcelona, 1 de marzo de 1910.

Con ello, la reivindicación también fue cultural. La obra de Mugüerza Sanz del año 1910, que fue acompañada de sus propias reflexiones reproducidas en la sección comercial y de transportes de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* de Barcelona, se apoyó en proyectos materiales, como la creación de la sucursal del Banco Español del Río de la Plata en la ciudad de Barcelona, y la reunión de la Conferencia Comercial de Delegados de las Cámaras de Comercio de España en Buenos Aires, capital argentina....

A ambos lados del Atlántico, los intereses particulares y regionales confluían en un vértice común: el tratamiento de las finanzas, del correo, de los transportes, de la tarea que debían desempeñar los agentes intermediarios, los representantes, los tratados mercantiles. Paralelamente a estas dos experiencias, la representación diplomática y consular en España quedaba a cargo de Eduardo Wilde, el enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario, mientras la península establecía en Buenos Aires al Cónsul General y también Ministro plenipotenciario, Luis de la Barrera y Riera. Estas experiencias se acompañaron de la organización en Argentina de tres Exposiciones en los meses de mayo a noviembre de 1910: dos internacionales –la de transportes e industria, y la de agricultura, ganadería e industrias derivadas– y una nacional –esta última dedicada a las manufacturas–. El apoyo de España se expresaba en la invitación realizada por la Cámara Oficial Española de Comercio, Industria y Navegación, y por el gobierno central que, por otra parte, aseguraba la supresión de los derechos y la gratuidad de los fletes.

Gabriela Dalla-Corte Caballero

"Frederic Rahola Trèmols y el centenario de Independencias hispanoamericanas; el diseño de la celebración en Barcelona"
Dossier Historias para la celebración: experiencias en la América Latina Contemporánea. Coordinado por Gabriela Dalla-Corte Caballero.



Fallecimiento de Frederic Rahola Trèmols, director de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* de Barcelona, noviembre de 1919.

Reflexiones finales

Argentina se unía a un proceso dialéctico que fue sostenido desde Barcelona a través de la edición periódica de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*. No debe extrañarnos que el concepto elegido para titular a este órgano de difusión haya

sido, precisamente, el de “iberoamericana”, ya que la pretensión era juntar los territorios a ambos lados del Atlántico en una nacionalidad espiritual, en un alto Imperio, libre de soberanías, mantenido por la cohesión social. El plan diseñado y acoplado por el empresario Puigdollers Macià, y al que se adhirió buena parte de la “élite” catalana y latinoamericana, era conocer la diversidad del continente y aprovechar sus potencialidades para salir del atraso en que se encontraba la propia Cataluña. Como señalara el propio Rahola Trèmolts de la mano del propietario de la revista, Puigdollers Macià, por el territorio español sólo viajaban hispanoamericanos aficionados a las cosas antiguas, a las cosas que se caen. Fue un momento en que estos inteligentes personajes lucharon por eliminar el impuesto de entrada a los viajeros americanos que pisaran la península, y favorecer con esa supresión un intercambio fluido y dinámico.

Asentada sobre la labor de corresponsales y delegados catalanes establecidos en América, la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* dio lugar a una extensa política propagandística de la mano de Frederic Rahola Trèmolts. Este último jugó un rol esencial por su calidad de autor de las portadas, de responsable de la “misión oficial” de 1903, de director de la *Casa de América de Barcelona*, y de reorganizador del vínculo económico, mercantil y cultural con el espacio rioplatense. En el porvenir, Rahola vislumbraba un modelo “súper-hispano” para las antiguas colonias que ya habían logrado consagrar sus independencias. Ese modelo debía fomentar el vaivén de ideas y de productos que sirviesen para ligar el alma y los intereses económicos. En la crudeza de las metáforas emerge la pretensión de cobrar una deuda impaga. Según las palabras de Rahola, “España, que se desangró para poblar a las nuevas naciones americanas, hoy cobra ya los intereses del capital humano que prestara”. El comercio intentaba convertirse en el lazo de unión entre “la antigua y la nueva España” para no perder la oportunidad de reconquistar el mercado americano, aunque esta vez por medio del trabajo, del comercio, y de sucesivos tratados de paz y de amistad que escondiesen en sus párrafos las cláusulas mercantiles con el fin de mejorar las balanzas comerciales. Trocar los odios históricos en apretados lazos de cariño, es la síntesis de esta política que en Barcelona se condensó, primero, en la difusión de los estudios americanistas,⁵¹ y, segundo, en la constitución de la *Casa de América de Barcelona* en pleno mes de

⁵¹ Salvador Bernabéu Albert, “El universo americanista. Un balance obligado para acabar el siglo”, en *Revista de Indias*, vol. LX, núm. 219, 2000, pp. 271-306.

abril de 1911, una entidad que pervive con el nombre de *Casa Amèrica Catalunya*. En síntesis, fue una iniciativa local, que tuvo mayor difusión en el marco del primer centenario de independencia,⁵² pero con vistas a expandirse a nivel internacional.⁵³

Hablamos de una experiencia en Europa que serviría como foro para la “comunidad transatlántica” a través de la puesta en funcionamiento de un museo cultural, una biblioteca y un museo de productos para rememorar la venerada maternidad de España, y frenar el influjo francés, tanto en la educación y la literatura como en el intercambio mercantil. Llegado a su fin el dominio territorial, quedaba la comunidad de ideas, la identidad de costumbres, el idioma, un fondo común y resistente en el que el interés mercantil fue justificado por los contemporáneos como la palanca para el diálogo.⁵⁴ Pero ese diálogo, según Rahola, debía garantizar una nueva conquista, menos estruendosa, menos cruenta, pero heroica al incorporar la colaboración de los españoles en América que demostrasen su interés personal en la propia Cataluña.⁵⁵

De acuerdo a estos personajes, la historia de Cataluña no era la historia del resto de España, y los proyectos catalanes –en este caso el de Rahola con su *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*– generalmente no coincidían con los proyectos españoles. El modelo cultural y mercantil de esa revista, adoptado por la *Casa de América de Barcelona*, fue elaborado a caballo entre los relatos de viaje, la imaginación propiciada por las conferencias, y la literatura realista. Los complejos y múltiples intereses en juego nos permiten entender el sentido de esta revista barcelonesa –cuyos miembros crearon también la *Casa de América de Barcelona*, hoy día *Casa Amèrica Catalunya*–, y el rol ejercido por estas entidades catalanas en el marco de la celebración del centenario de las independencias hispanoamericanas.

⁵² María del Pilar Cagiao Vila y Rosario Márquez Macía, “Iniciativas locales en torno al centenario: Huelva y la Argentina”, en *Semata, Ciències socials e humanitats*, núm. 24, 2012, pp. 375-394.

⁵³ Gabriela Dalla-Corte Caballero, “La recomposición del vínculo entre América y España: entre la celebración y el diálogo en el primer Centenario de Independencias (1908-1910)”, en Concepción Navarro Azcue (ed.), *Una crisis atlántica: España, América y los acontecimientos de 1808*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 507-526.

⁵⁴ Jordi Casassas i Ymbert, *La fàbrica de les idees. Política i cultura a la Catalunya del segle XX*. Barcelona: Afers, 2009.

⁵⁵ Frederic Rahola Trèmol, “La expansión comercial de Cataluña”, en *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, Edición Ilustrada, Año XI, núm. 189, Barcelona, 26 de setiembre de 1911.